Juan Carcelén Herrero (Jumilla 1917-1996)

Antonino González Blanco

Don Juan Carcelén, antropológico-enólogo murciano

Es un deber de bien nacidos agradecer a nuestros mayores sus trabajos en pro de nuestro bienestar. En las sucesivas páginas de la *Revista Murciana de Antropología* hemos ido recordando a algunos de ellos y tenemos la intención de alargar la lista con cuantos nombres y recuerdos seamos capaces de alcanzar.

Es natural que a primera vista, y quizá por deformación profesional, nos fijemos más en aquellos que con su palabra escrita han llegado más hasta nuestra memoria, pero hoy, con ocasión de hablar de la etnoarqueología del vino, no podemos olvidar el buen hacer de un hombre, jumillano, lo que equivale a decir dos veces murciano, don Juan Carcelén Herrero.

Fue don Juan el verdadero creador de la antropología práctica y teórica murciana sobre el vino, preocupado por la defensa de la genuinidad del vino y por el respeto de las virtudes intrínsecas del zumo de la uva. No nos estamos refiriendo sólo a su libro *La revolución neolítica y el vino*. Estamos hablando de su trabajo científico y administrativo a favor del buen vino y de la creación de su importantísimo museo.

Su creador fue viticultor, enólogo, veedor del Servicio de Defensa contra Fraudes, bodeguero elaborador y embotellador, exportador, criador, miembro fundador del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jumilla, durante 20 años fue elegido y reelegido como presidente local y provincial del Sindicato de la Vid y como vocal nacional.

Levantó la primera fábrica de vinagre en Jumilla, con cuyos productos alcanzó enorme prestigio. Hombre sencillo y hombre de pueblo y de su pueblo, presente siempre, mientras vivió, en las Fiestas de la Vendimia de Jumilla y anfitrión siempre feliz para quien tuviera interés por el vino y su cultura.

Los Carcelén, una dinastía

Don Juan Carcelén explicaba así su "dinastía" a Felix Cañadas en su entrevista publicada en *El Picacho*: "El fundador de la dinastía Carcelén fue mi abuelo, Juan Carcelén, que excavó en su propia casa de la calle Corredera, esquina con el callejón de la iglesia de Santiago, una bodega pequeña sin lagar o trujal. En aquella época los trujales eran comunes y se alquilaban por horas en relación con las viñas que tenía. El vino lo vendía a los vecinos, por cuartillos, litros, medias arrobas, etc. Lo recuerdo muy bien, pues me quedé sin madre a los dos años y me llevaron mis abuelos. De ahí que recuerde cosas tan antiguas, ya que las vivencias de niño no se olvidan. Mi abuela, mujer muy cariñosa, me daba de comer onzas de chocolate y cogí un malecico que se llamaba *pujos*, que no es posible describir. Por

esos años 1913 al 1920, mi padre, que vivía en la calle de las Cruces, esquina con la calle de Cordero, volvió a repetir la hazaña. Excavó también una bodega, ya con trujal. En la bodega puso algún tonel de 60 y 120 arrobas, tinajas y vasija de cemento, del cual conservo la válvula y el grifo en mi museo. Como mi padre era comerciante de ultramarinos, vendía en su tienda su propio vino. Como no tenía viñas suficientes, compraba uva a los vecinos, que la acarreaban a cargas de 5 capazos de pleita cargados en un borrico. Posteriormente mi padre hizo una bodega nueva en un solar, cerca de la Estación del Ferrocarril, para poder sacar los barriles de vino al tren. Comenzó por Andalucía, Norte de África y Canarias. Yo creo que está bien demostrada mi afición al vino. Mis bodegas han sufrido cuatro generaciones y cada uno nos hemos amoldado a los tiempos que han corrido. Hemos obtenido en cuantos concursos internacionales presentamos nuestros vinos, medallas de oro, plata y cobre en Yalta (URSS), Burdeos, etc.".

La vida de don Juan Carcelén

Don Juan Carcelen había nacido el 20 de marzo de 1917. En lo que nos interesa, fue el mismo don Juan Carcelén el que tuvo que contar su vida con motivo del homenaje que se le tributó en el Hotel Montreal el 19 de noviembre de 1993. En el mismo, don Juan hubo de dirigir la palabra a los reunidos y de su vida contó, por boca de su hijo Juan Carlos, lo que sigue que primero y en parte resumimos y en parte transcribimos:

Juan Carlos Carcelén Cutillas lee los folios escritos por su padre, ante la emoción incontenible de éste: Nos matiza de entrada la oportunidad que se le brindaba de hablar de su padre como del profesional enólogo del que heredó la vocación que ejerce, su admiración al maestro paterno y su amor al padre, al que consideró "hombre de bien" y "con una vida entera dedicada al vino".

Después de manifestar su emoción por la presencia de tan numerosos amigos, familiares, compañeros, personas simpatizantes y solidarias con él, don Juan Carcelén agradeció al Sr. Cañadas Jiménez su amable y sincera muestra de amistad y a los componentes del homenaje y a su entrañable amigo don Manuel Hernández Pagán, actual Delegado del Ministerio de Agricultura de la Región de Murcia y a don Manuel Gea Rovira, Delegado de la Dirección de la revista *La Semana Vitivinícola* de Valencia. Se refirió con cariñosa mención a los miembros del Consejo Regulador D.O., a los bodegueros presentes, con los que compartió muchas veces preocupaciones y alegrías, siempre derivadas del trabajo en pro del vino de Jumilla: Especial mención a los jóvenes enólogos y ver en ellos su inquietud y su espíritu de lucha por aumentar constantemente el prestigio de nuestros vinos.

Juventud

Hijo único (don Juan Carcelén), su padre le inclinó a los análisis, iniciándose en la elaboración de los vinos para continuar el negocio de su padre Asensio. En el laboratorio de la Estación Enológica dio los primeros pasos con su amigo Agustín Navarro, mientras terminaba el bachiller.

Alumno más tarde en Madrid del último curso que impartieron don Juan Marcilla Aráosla y Enrique Feduchi, dos grandes personalidades en el

mundo de la vid y el vino, pasó a trabajar como enólogo en la bodega de su padre hasta que hizo las oposiciones para Veedor del Servicio de Defensa contra Fraudes del Ministerio de Agricultura, ofreciéndosele elegir destino en Jerez, Rioja o Alicante por su alta calificación, viniéndose cerca de Jumilla. Estuvo trabajando como enólogo en Yecla y Alborea (Albacete) durante 10 años. Su manera de sancionar en las inspecciones de bodegas era enseñando enología práctica a los bodegueros de entonces que, por ignorancia, hacían fraudulencias en sus vinos, lo que le hizo ser muy respetado y recibido siempre con provecho de aquéllos a los que solucionaba problemas, ganándose grandes amigos entonces.

Luego hubo de volver a Jumilla para hacerse cargo de la industria familiar. El auge de las exportaciones que se hacían entonces desde Alicante y Valencia le animó a elaborar vinos tintos de diez capas de color o más, para ese mercado, contribuyendo a autenticar así nuestras exportaciones en calidad de origen. Hasta entonces se venía a Jumilla a por los vinos. Desde su decisión personal se impulsó el salir fuera a vender los vinos comercializándose totalmente en barriles.

"Este hecho –cito literalmente– implicó, por fin, la total dedicación de los toneles para crianza de los vinos exclusivamente y no para fermentar en ellos, evitando así una gran cantidad de dificultoso trabajo".

"Por aquellos años descubrí la posibilidad de que en Jumilla se pudiera dar la crianza de vinos bajo flor o bajo velo, como en Jerez, pero este descubrimiento bodeguero no pude conseguir desarrollarlo".

Industrial consagrado

"Tras el auge de la venta a granel de los vinos de Jumilla, empiezan a aparecer los primeros embotellados: El *Oro de Ley*, de Antonio Bleda; el *Delampa*, de Julián Santos, y el *Superséis* de Salvador Redondo".

"Ante estos éxitos yo lancé mis primeros embotellados con las marcas *Pura Sangre*, como vino generoso y *100x100* como clarete del año, los cuales más tarde me atreví a presentar en un concurso internacional que se celebró en Rusia, en tiempos de Franco, obteniendo mis primeros premios, 1 medalla de oro y 2 de plata".

"Después de esto he presentado mis vinos en otros concursos, obteniendo siempre premios por su gran calidad, siendo ésta la razón por la que llegaron a ser conocidos y apreciados en toda España".

"Mi actividad industrial me llevó también a fundar la primera fábrica de vinagres de Jumilla, con la que alcancé gran prestigio, siendo elegido en 1969 único representante nacional en el Primer Congreso Mundial de Fabricantes de Vinagre, que se celebró en Holanda, en donde tuve la sorpresa y la emocionante satisfacción de ver izarse la bandera española al entrar yo en el salón en que se celebraba el Congreso".

"Durante toda mi vida, mis inquietudes no sólo han sido industriales, sino que también he atendido a la política del vino y a su cultura".

"Tanto es así que durante veinte años mis compañeros industriales me mantuvieron en la presidencia local y provincial del Sindicato de la Vid, llegando a ser vocal nacional de dicho sindicato".

Creador de "reglamentos" vitivinícolas

"Durante ésta época de vocal nacional del Sindicato de la Vid participé como experto en la primera reforma del Estatuto del Vino".

"A raíz del Estatuto del Vino, vi la posibilidad de crear en Jumilla la 'Denominación de Origen', que por entonces tenían muy pocas regiones españolas, promoviendo y participando muy activamente en su consecución, junto a las fuerzas vivas del sector vitivinícola jumillano".

Propagandista eficaz

Creador de la Fiesta de la Vendimia de Jumilla

"Para completar y promocionar la expansión del nombre y de los vinos de Jumilla y dar satisfacción a la juventud jumillana, creamos algunos pocos compañeros bodegueros y yo la Fiesta de la Vendimia, de la cual hoy día destaca mucho el folklore callejero, faltándole sabor cultural".

[La Iª Fiesta de la Vendimia se creó en 1972 en Jumilla, junto con el entonces alcalde don Lorenzo Ortega. Fue pregonero el corresponsal de TV en Berlín, Pedro Wender, que fue profeta de un futuro favorable si se seguían aquellos pasos de las "tres constantes" de Jumilla, su fe, su lealtad histórica y su laboriosidad. Y recordó aquellos versos del cantor de la sabiduría de los toneles, Narciso Alonso Cortés: *Esta es la bodega, la noble bodega / que guarda en su fondo los vinos añejos / calmante que todos los males sosiega / locuaz dictadora de sanos consejos.*

La Fiesta de la Vendimia tuvo tres años de esplendor 1972-1975 y luego decayó. En esos tres años, la solidaridad de Jumilla y sus pedanías con los siete pueblos de su Consejo Regulador y hermanada con Murcia y Albacete pudieron traer a las celebraciones toda una serie de personalidades: Gabriel Iravedra, del INDO; Federico Madrid, de la Carta Sectorial de Exportadores; gobernadores civiles de Albacete y Murcia; Contraalmirante de Capitanía General de Cartagena; Presidente de la Diputación de Murcia; alcaldes de los pueblos de la comarca del Altiplano; presidentes de cooperativas de varias provincias; directores de periódicos; eminentes personalidades como fueron Eleuterio Trigueros, Pedro Mulet, Ingeniero de la Estación Enológica, Félix Pareja Muñoz, Director General de vigilancia del Plan de Desarrollo, Huertas Celdrán, Manuel Hernández Pagán, Asociación de la Prensa Murciana, Sr. Zaballa Zayas, Subdirector General de Exportación de Productos Agrarios, Antonio Gómez, Presidente de la Diputación de Albacete, con presentación de la Reina de las Fiestas de la Vendimia en El Corte Inglés de Murcia, etc.].

Creador del museo del vino

"En cuanto a mi actividad en torno a la cultura del vino, ésta se inicia al visitar en Suiza un Museo del Vino y darme cuenta de que yo tenía guardadas numerosas piezas de gran valor que me propuse exponer y aumentar, creando así el Museo del Vino en Jumilla, abarcando también el mundo de la vid; por lo que prefiero llamarlo `Museo de la Vid y el Vino de Jumilla´, y

que actualmente estoy completando con una extensa muestra de pámpanos de vides americanas y europeas que tengo preparadas".

Investigador y publicista

"En mi época actual de jubilado y disponiendo de más tiempo, me he dedicado entre otras actividades a leer y estudiar numerosos libros de prehistoria y arqueología, animándome a escribir un pequeño libro recientemente publicado con el título de *La revolución neolítica y el vino*, haciendo así una pequeña contribución o por lo menos un estudio aproximativo a los orígenes del vino y épocas de su aparición en el mundo".

"El librito aludido es más un breve ensayo para enmarcar el valor universal del vino en todas las culturas, que una disquisición profunda o muy documentada sobre la historia del vino. Podría haberlo hecho mucho más grueso con sólo recoger temas de la vida cotidiana o simplemente recoger lo que había estudiado en sus años de Madrid, pero no pretendió más que explicar por qué y dónde estaba la importancia de un Museo del Vino. Para ello hacían falta pocas palabras y escogió las oportunas acertando plenamente. Un museo es relevante precisamente porque el vino es un elemento clave en toda la historia del mundo".

Experimentado consejero

"Para terminar me gustaría dar, desde mi punto de vista de persona y enólogo con muchos años, un consejo a todos los que me escuchan, a cada uno en su cargo, categoría o status, y es la importancia de *buscar, consumir y potenciar la cultura del vino en todas sus facetas, pues considero que es uno de los pilares de salvación que le quedan a este noble producto natural tan atacado desde muchos puntos*".

"La cultura del vino hará que no se confunda alcoholismo con el consumo del vino; la cultura del vino difundirá los muy beneficiosos efectos sobre la salud; enseñará y educará para su buen consumo; hará que el vino sea reconocido, degustado y apreciado".

"Los importantes avances tecnológicos creo que deben ir de la mano o parejos con la difusión de la cultura del vino, pues si no el avance es mucho más lento".

"Por último sólo me queda agradecer a todos los presentes en esta reunión su asistencia, su atención a mis palabras y el inesperado y muy emocionante reconocimiento a mi vida y a mi trabajo, que, como dice el título de este homenaje, ha estado dedicada por completo al vino y consecuentemente a Jumilla. Muchas Gracias".

Don Juan Carcelén y Jumilla

Aunque sea redundante hay que abrir un apartado para subrayar el patriotismo chico de don Juan. Ni sólo fue un experimentado enólogo cuyo consejo ayudó a cuantos a él acudieron y entre los que hay que nombrar expresamente a cooperativas de la zona, como San José de Ontur; San Isidro de Albatana; Santiago Apóstol de Montealegre y San Dionisio de Fuenteálamo.

Jumilla le debe, además de muchas otras cosas, la existencia del *Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jumilla*, integrado en el *Instituto Nacional de Denominaciones de Origen* (INDO). Lo hizo en colaboración con don Juan Bernal López, don Martín Ortega Fernández, don Antonio Bleda García, don Juan García Carrión, don Hermógenes Fernández, don Juan Gil, don Jaime Gil Tomas y F. Fermín Gilar y otros industriales del momento que vieron e intuyeron el porvenir de la industria del vino y que resultaron "profetas" en su tierra.

Siendo alcalde don Juan Martínez Pérez, le pidió se encargase de la Concejalía de Urbanismo, cargo que desempañó con todo empeño y a él se deben, entre otras cosas, el proyecto de prolongación de la avenida de los Reyes Católicos con la calle del Dr. Flemming, que unirían la carretera de Murcia con la de Hellín.

Fue el creador de la Fiesta de la Vendimia, acontecimiento clave en la promoción de la industria del vino muy especialmente visto desde la perspectiva que nos da el paso del tiempo.

Y como regalo de gloria inmarcesible, en un hombre creador de cultura vitivinícola y entusiasta propagador de la misma le ha dejado ese magnífico museo que es gloria de su fundador y es gloria de Jumilla.

Momentos cumbres en la vida de Juan Carcelén

Homenaje en el Hotel Monreal de Jumilla

Los entendidos en vino reconocieron tantos méritos tributándole un homenaje el 19 de noviembre de 1993, en el salón de Actos del Hotel Monreal, de Jumilla.

Fue organizado por don Antonio Piñero, Presidente de la Asociación Murciana de los Enólogos.

Participaron activamente don Felix Cañadas, que tomó la palabra para hacer una reseña emotiva del homenajeado, al que señaló como promotor de la Fiesta del Vino de Jumilla, investigador del vino y del viñedo, hombre de virtudes tesoneras. Miembros de una generación de paisanos que dieron a conocer los vinos de la tierra y los promovieron junto con sus industrias con noble afán de potenciar los caldos de Jumilla internacionalmente. Resaltó que don Juan Carcelén quería compartir su homenaje con todos los agricultores, elaboradores, embotelladores y exportadores, porque ellos trabajan para que el legado de sus mayores no desaparezca, porque entienden que estos vinos difícilmente pueden lograrse en otra comarca del mundo. Unió el presentador a doña Natalia Cutillas como esposa en los méritos de su esposo homenajeado por sus desvelos y causa común en varias dedicaciones como en sus viajes al exterior que enriquecieron el comercio del vino y los fondos del Museo del Vino, no siendo menos el mérito de sus hijos y nietos que han hecho siempre causa común con la cultura del vino, con desinterés y altruismo.

Tras el discurso de don Juan habló don Jaime Gil Tomás, conocido bodeguero jumillano, quien preguntó a don Juan por algunas cosas que le dieron ocasión de exponer su pensamiento y consideraciones sobre temas vitivinícolas que luego recogeremos.

El organizador don Antonio Piñero, Presidente de la Asociación de Enólogos de Murcia se mostró muy satisfecho por haber trabajado por el éxito de este acto de homenaje, que era una de las más caras satisfacciones de su vida, pues la palabra enólogo había estado presente en la filosofía del mismo, y como eslogan había comparecido en el carisma de la unión de profesionales y en el dinamismo de varias fuerzas vitivinícolas creando un ambiente revitalizador en torno a los intereses de Jumilla, rindiendo honores a uno de sus valores veteranos. Había asistido una gran pluralidad de profesionales, pero todos unidos en torno al vino de Jumilla.

Francisco Javier Bernal, por la Asociación de Jóvenes Amigos del Vino, y vocal de relaciones públicas de su Federación Nacional manifestó su contento por el resultado del homenaje. Aseguró que "don Juan Carcelén nos estimula a todos. Hemos de unirnos". Expresó un ideal de multiplicar esta clase de actos y convertir en anual el homenaje a alguien que fomente y respalde la cultura del vino.

Asistieron 140 personas; de ellos medio centenar de expertos en vino:

Cargos oficiales como Manuel Hernández Pagán, actual Delegado del Ministerio de Agricultura de la Región de Murcia.

Don Manuel Gea Rovira, Delegado de la Dirección de la revista *La Semana Vitivinícola* de Valencia

Adolfo Virgili, presidente de CRDOJ y de la Asociación de Enólogos de Murcia, que había sido receptor de Solero de Oro de Jumilla en la III Fiesta de la Vendimia.

Después de la cena el Sr. Presidente del Consejo Regulador, Sr. Adolfo Virgili, entregó a don Juan Carcelén una placa grabada y Antonio Piñero hace lo mismo con un diploma al enólogo de honor número 193.

Don Francisco Javier Bernal obsequia al homenajeado con una copa de cristal tallado y grabado; y el Sr. Hernández Pagán hace entrega de un ramo de flores a la esposa del homenajeado doña Natalia Cutillas Navarro.

El homenaje fue el catalizador que creo un ambiente revitalizador del vino de Jumilla.

Nombrado "Jumillano del año 94"

De nuevo en el Hotel Monreal de Jumilla, el día 3 de diciembre de 1994, la Asociación de Amigos de Jumilla le entrega el Premio "Jumillano del año 94".

No es importante la crónica del acto. Sólo reseñar que el citado premio no se concedía a dedo, sino en elección entre varios candidados. Que en esa ocasión don Juan Carcelén, no por su voluntad, sino por estatutos de la Asociación hubo de "competir" con don Francisco Moreno Pérez (industrial constructor, creador del parque industrial "Los Romerales Jumillanos") y don Roque Pastor Martínez (industrial maderero, Presidente de la firma "Maderas Jumilla"). El jurado estaba compuesto por don José Martínez Sánchez, doña Mª Dolores Fernández Martínez, doña María Burruelo Martínez, don José Evaristo Carrión Pérez, doña Rosario Jiménez Castellanos, don Germán Cutillas Rico y don Francisco Abellán Martínez.

El encargado de hacer la semblanza de don Juan Carcelén Herrero es de nuevo don Félix Cañadas Jiménez, mientras que doña Mª Dolores

Fernández Martínez hace el elogio del candidato don Francisco Moreno Pérez y don José Evaristo Carrión Pérez traza el panegírico de don Roque Pastor Martínez.

El premio, que no es polémico, sino de gloria más a Jumilla que a las individualidades homenajeadas, recae en don Juan Carcelén y los tres candidatos celebran sus esfuerzos y amor a la patria que los vio nacer.

Su museo, una aportación importantísima a la cultura del vino

Crear un museo monográfico es mucho más que lo que se puede expresar en las pocas palabras de una semblanza.

Una colección de objetos se puede reunir mediante la única operación de guardar los que pasan por la mano de un anticuario o de una persona especializada en el tema. Un museo es algo más. Y el "Museo Juan Carcelén" es un auténtico museo con mayúsculas.

Yo tuve la ocasión de verlo y fotografiarlo hace ya muchos años, guiado por su sabio magisterio y ese día no se ha borrado de mi mente. Allí había maravillas que no era fácil imaginar, tratándose de un museo privado: instrumentos para la medición de calidades en el vino desde el siglo XVIII; prensas de todas clases; cubas muy especiales y recipientes de lo más variado tanto para la elaboración como para la conservación y distribución del preciado elemento; libros; pero sobre todo allí estaba el alma de un hombre que estaba atento, ojo avizor para cualquier objeto que pudiera interesar añadir a la colección y constituir así parte de la memoria regional sobre una de sus mayores riquezas y formas de vida[1]. Lo que la bodega de don Juan Carcelén encerraba no era una colección, era un verdadero museo[2], gloria de su creador, y servicio y gloria de un pueblo y de una comunidad capaz de suscitar tanto amor y dedicación en hijos tales.

Bien lo sabía el maestro cuando afirmó: "Soy enólogo, técnico, industrial de toda mi vida, y mi lucha por la vocación heredada no ha sobrevalorado el negocio a la cultura del vino". Nos atreveríamos a decir más bien lo contrario. La creación de su museo fue una tarea que sublimó su actividad empresarial y todo su quehacer humano.

[1] Aunque tenía intención de volver a Jumilla para componer un catálogo del Museo Carcelén y ofertárselo a su creador en acto de colaboración y homenaje no me ha sido posible y tal trabajo está todavía esperando su hora, pero he seguido los pasos de don Juan Carcelén y en cierto momento supe que intentó comprar la almazara de doña Margarita Rubira Ruiz de Abanilla, que también yo había visto y había intentado que se conservara. Yo no lo había conseguido pero don Juan lo intentó como iniciativa privada, pero por razones que me son desconocidas, parece que no le fue posible añadir a su extraordinaria colección las espléndidas prensas de la citada almazara. Ver: GONZÁLEZ BLANCO, A. (1991-1992, "La almazara de Dª Margarita Rubira Ruiz de Abanilla", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, pp. 241-251.

[2] Esto lo han visto cuantos han tenido ocasión de visitarlo y muy especialmente los que tuvieron la fortuna de conocer a su creador. Así lo dice CAÑADAS JIMÉNEZ, F. (1991), "Encuentro con Juan Carcelén Herrero. Culturas poco conocidas que encierra Jumilla", *El Picacho*, nº 65, octubre, pp. 6-7: "Hombre sencillo y trabajador, infatigable, jamás niega ya sea festivo o día laborable, y a horas incómodas, la visita a su museo. Y digo bien: su museo. Cada una de las vasijas, herramientas, prensas, etc. tiene detrás una historia, don Juan, con paciente resignación, explica una y mil veces a sus visitantes los orígenes, usos y aplicaciones de cada una de ellas. Se emociona. No puede evitarlo, pues cada pieza del museo es también parte de su vida".

El origen del Museo Carcelén de Jumilla

Seguimos con la información que en su día recogió Felix Cañadas en el artículo citado: "¿Lo primero que es obligado preguntar a don Juan es: ¿Cómo le surgió la idea –la feliz idea– de crear este museo?

"Como bien has dicho, yo fui Vocal del Consejo, aparte de fundador por los años 1970. En una visita del mismo a Suiza para conocer los progresos en materia vitivinícola, nos informaron de todo el funcionamiento de sus Consejos, muy severo por cierto, con los vinicultores y también –hay que decirlo– con los agricultores. En uno de los pueblecitos cerca del lago Lemán había un Museo del Vino, situado en un maravilloso palacio antiguo... Quedamos decepcionados, ya que aparte del edificio, dentro del mismo había muy pocas cosas. Yo pensé: `Tengo en casa muchas más cosas que hay aquí´. Y al regresar, coincidió que estábamos montando una bodega de toneles y dejé espacios suficientes para alojar las piezas que yo tenía. Empecé a sacar trastos y creía que no terminaba. Mi afición al coleccionismo es innata. La primera pieza la adquirí a los veinte años y ni remotamente pensaba yo en Museo, pero fue un éxito. Me animaron los amigos y ellos mismos le dieron el nombre de Museo. No nació de mí tal alcurnia. Luego no se quién trajo la televisión y ello fue el espaldarazo. Me animé a comprar cosas de todas las partes del mundo".

Los objetos del museo, que más amó don Juan

1.- "Una copa de madera que compré en Madrid porque me cautivó su forma, aun sin pensar remotamente lo que era. La visita de un sincero clérigo, y que en su honor voy a decir quién fue: párroco y conservador del Monasterio de la Santa Faz de Alicante, me aclaró que se trataba de un cáliz auténtico y que había servido para celebrar la Eucaristía".

2.- "Los dos toneles que tengo de madera de nogal y ceños de madera de carrasca, oriundos de Grecia y que están fechados en el año 103 en lugar bien visible. Compré tres y me dejaron traer sólo dos. Mejor dicho, me mandaron dos, porque el otro no dejaron las autoridades sacarlo ya que había que romper parte de la puerta de la casa. El Sr. que me los proporcionó no lo digo porque era director de un banco y temo lesionar su puesto de trabajo, ya que era español. Lo que si puedo aclarar es que estuvimos dos años en contacto para concertar el precio y los trámites de autorizaciones, permisos, etc. Total que cuando yo los ví en la puerta de mi Museo me dio un infarto de alegría. Menos mal que fue pequeño, pero hasta me llevaron mis hijos al médico".

El pensamiento de don Juan Carcelén sobre algunos temas de la cultura del vino

Con ocasión de su homenaje afirmó don Juan que:

A) Hay que prestar oídos al comercio del vino, queriendo decir que sin descartar la tradición y los vinos genuinos jumillanos hay que estar alerta ante los indicativos del nuevo comercio del vino, insinuando el camino de adelantar la vendimia en estas tierras y cambiar algunas referencias de método de elaboración.

B) Hay que potenciar la cultura del vino, tal y como en su día hiciera el alcalde don Lorenzo Ortega Jiménez al crear la Fiesta de la Vendimia.

C) Hay muy buenos trabajos sobre la defensa del vino, pero su divulgación ha sido muy escasa.

D) Se debería potenciar la publicidad, así como reconocer públicamente los desvelos de todas aquellas personas que contribuyan al mejoramiento económico y social del entorno vitivinícola.

Muerte de don Juan Carcelén

Su vida había experimentado de cerca los más importantes acontecimientos del siglo XX. Nacido durante la Primera Guerra Mundial, la guerra civil la padeció de lleno en sus veinte años. Experimentó la etapa difícil de la postguerra, en la que se esforzó por superar las dificultades formándose para superar la dureza de los tiempos. Tuvo suerte ya que luego le tocó vivir todo su despegue profesional al amparo de los "maravillosos años sesenta". Todas las fechas trascendentales de su vida están enmarcadas en esta segunda mitad del siglo XX, en la que nuestro país vivió tiempos de prosperidad, madurez, creatividad. Él estuvo a la altura de las circunstancias, fue hombre de su tiempo y contribuyó mucho, en la medida de sus fuerzas, a tal estado de cosas.

Muere el 30 de enero de 1996, pero su obra sigue viva y su museo se puede visitar y hay que recordar que es muy rico y está muy bien conservado. Visita altamente recomendada.

Conclusión: ¡Mea, culpa!

Pasados los años y visto el curso de los hechos y conocidos los documentos que ahora puedo contemplar, entiendo que don Juan Carcelén tuvo en vida el reconocimiento que su obra merecía; pero lo necesitaba. No he podido leer sin emocionarme la respuesta de don Juan Carcelén dio a su interlocutor y que queda recogida en *El Picacho*, nº 65, de octubre de 1991, p. 6: PREGUNTA. Sabemos que han visitado el mismo miles de personas. ¿Podría citarnos los más relevantes en política, religión, ciencia, etc. RESPUESTA: "Aquí sí me pones en un compromiso, pues yo no soy quien para relevancias, y menos en política, pero he de ser sincero: políticos jumillanos, ninguno. Murcianos, varios consejeros: el de Cultura, Agricultura, Industria y tal vez alguno más, pero ninguno ha hecho nada por el museo. Bien es verdad que tampoco les he pedido nada. En lo religioso sí puedo decir que lo han visitado el Sr. Obispo y sus canónigos de la Catedral de Murcia y los párrocos de Jumilla y varios de la Región. De lo que sí estoy orgulloso es de los científicos: empezaré por los Sres. Catedráticos de Arqueología e Historia Antigua, Agricultura e Industria. Lamentaría dejarme alguno. Ahora el cenit de las visitas han sido las escuelas de Ingenieros de Madrid, Burdeos, Montpellier, con sus alumnos de enología. No quiero dejar de señalar las visitas de los maestros de EGB con sus alumnos de Jumilla. Me faltan algunos, pero me han prometido visitarlo. No quiero dejar de mencionar a las dos Escuelas de Formación Profesional de Murcia y Cartagena, con sus profesores al frente. Éstos me visitan todos

los años, ya que cambian de alumnos y tienen el museo como asignatura. Me van saliendo recuerdos sobre el particular que se hacen interminables, por ejemplo los muy amigos ingenieros agrónomos, Adrián Martínez Cutillas y Ventura Padilla Villalba, del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias de La Alberca (Murcia). Todos los miembros de la Real Academia de Medicina de Murcia a los cuales les impartí una lección muy sustancial sobre el uso del vino en las dietas alimentarias".

Yo estoy mencionado no sé si como catedrático de Arqueología e Historia Antigua o sólo como de Historia Antigua. Aquella visita se hizo con la intención de hacer conocer y difundir el interés del museo a nivel patrimonial y también como materia de arqueología industrial. No he podido volver, aunque esto sea muy difícil de explicar. Hoy, fallecido ya don Juan Carcelén, que me trató como un amigo, me doy cuenta de que debí haber dejado otras cosas y haber acudido una y muchas veces a verle a él y a su obra, el museo, y a trabajar con don Juan, sobre el mismo. Nunca es tarde si la dicha es buena y estas líneas quiero que sean señal y compromiso de hacer más tarde lo que debió hacerse antes.

Sirva esta breve semblanza para recordar el eco de homenajes antiguos y recuperar una memoria tan veneranda, que nos gustaría que fuera música para mover y reavivar un recuerdo que nunca deberá morir.

Bibliografía

Compuesta por don Juan Carcelén

La revolución neolítica y el vino, Jumilla, Imprenta Lencina, 1993, 43 pp.

Sobre don Juan Carcelén

Artículo: "Jumilla, donde el vino es fiesta", Revista *Sol del Mediterráneo* Edita Aquilifer, SL., Año I, nº 1, 1990.

CAÑADAS JIMÉNEZ, F. (1991), "Encuentro con Juan Carcelén Herrero. Culturas poco conocidas que encierra Jumilla", *El Picacho*, nº 65, octubre, pp. 6-7.

CAÑADAS JIMÉNEZ, F. (1993), "Reseña pronunciada en el homenaje a D. Juan Carcelén con motivo del homenaje que se la tributó en el Hotel Monreal de Jumilla en noviembre de 1993 (manuscrito), editada después con el título de "Homenaje a D. Juan Carcelén", *El Picacho*, (Edita Asociación Amigos de Jumilla), Año XII, nº 76 agosto-diciembre.

GEA ROVIRA, M. (1993), "Cálido homenaje a D. Juan Carcelén Herrero, enólogo, bodeguero e industrial del vino. Fundador del Museo del Vino en la ciudad de Jumilla y autor del libro *La Revolución Neolítica y el Vino*, *La Semana Vitivinícola*, Nº Extraordinario de Navidad 1993, nº 2469-70, pp. 4557-4561, Valencia 4 a 11 diciembre 1993, que es una reseña del Homenaje a don Juan Carcelén el 19 de noviembre de 1993, que lleva el subtítulo: "Tres organizaciones en su homenaje: Consejo Regulador, Enólogos de Murcia y Jóvenes Amigos del Vino. Juan Carcelén fue uno de los técnicos-veedores más cualificados del Ministerio de Agricultura".

MARTÍNEZ TORRES, J. A. (1994), "El premio 'Jumillano del año '94' recayó en D. Juan Carcelén Herrero", *El Picacho*, año XII, nº 1, noviembre-diciembre, 16-20.

M. DE LA VIEJA, Mª D. (¿1994?), "Jumilla: Museo Municipal y Museo del Vino de Juan Carcelén", *Diario16 Murcia*, Coleccionable nº 9: *Los Museos de la Región de Murcia*, pp. 105-108.

Artículo: "Monumentos y descubrimientos arqueológicos en el Barrio de San Antón", *Revista de Fiestas* (Editada por la Asociación de vecinos del Barrio de San Antón y Excmo. Ayuntamiento de Jumilla), enero 1994.